

Liphaz, y el de Namath, y el de Suida,
y fué por Job el sacrificio alzado.

Y Dios templó la ira concebida,
en oyendo la voz humilde y pura
de Job por sus amigos ofrecida.

Aquí pues tuvo fin su desventura,
y Dios le reparó desde aquel día
á doblado mejor y más ventura.

Que luégo sus hermanos á porfía,
hermanas, conocidos, compañeros,
viniendo la cercaron de alegría.

Se condolieron de sus males fieros,
comieron en su casa, y le entregaron
su oveja cada uno, y sus dineros.

Bendijo Dios sus fines, que sobraron
á su feliz principio en gran manera,
en breve las riquezas se allegaron.

De catorce millares y más era
la copia de la oveja, los camellos
seis mil, de vacas y asnas gran hilera.

Siete hijos garzones fuertes bellos
le tornó Dios á dar, y juntamente
tres hijas hermosísimas con ellos.

Jaimima la primera, y la siguiente
llamada fué Quesilda, y la tercera
Corina en tiernos años floreciente.

No hubo ántes ni después hubiera
mujeres de belleza más dotadas,
que éstas que engendró en su edad postrera.

Dejólas muy bien puestas y hacendadas
en medio de su gente y parentela,
de placer y de bienes abastadas.

Vivió después del fin de aquesta tela
cuarenta grandes soles sobre ciento,
y vió sus cuartos nietos, y á la vela
se hizo de años lleno y de contento.

FIN DEL TOMO II.

ÍNDICE.

	Pág.
CAPITULO XXII.—Eliphaz Themanites, indignado de oír la respuesta de Job, disputa en favor de la justicia divina, la cual no le afliera tan gravemente, si él no hubiera pecado: y fundado en este principio, atribuye á Job varios delitos, los que refiere por menudo. Dice también, que aunque los malos son á veces prosperados y exaltados en este mundo, al fin vienen á caer miserablemente: y después aconseja á Job que se vuelva á Dios con humildad, y le perdonará y llenará de bienes.....	1
CAPITULO XXIII.—Responde Job á Eliphaz, deseando que su causa fuese presentada en el juicio de Dios, en cuyos ojos sólo tiene cabida la verdad: insiste en defender su inocencia poniendo á Dios por testigo de su rectitud, y venera las razones que tenía su sabiduría divina para affigirle tan terriblemente.....	19
CAPITULO XXIV.—Prosigue Job en su razonamiento, y dice, que Dios suele prosperar en esta vida á los hombres más facinerosos y perversos, y darles tiempo para que se arrepientan de sus maldades, reservando el castigo de ellas para la otra vida.....	29
CAPITULO XXV.—Como Job se había justificado tanto en su razonamiento, intenta Bildad Suhites confundirle, tomando por principio, para inferir maldades de Job, lo terrible y delicado del juicio de Dios, cuyos ojos hallan mancha en las criaturas más lucidas y perfectas del universo.....	48
CAPITULO XXVI.—Sentido Job de que Bildad hiciese, como parte propia suya, la defensa de la divina justicia, le dice que Dios no tiene necesidad de que él le defienda, por ser todo poderoso y sabio: y con esta ocasión alaba Job el divino poder, y le engrandece por muy gallarda manera.....	54
CAPITULO XXVII.—Prosigue Job con tesón en defender su inocencia: dice la causa que le movió para mantenerse en ella, que fué, el ver que á los malos nada les espera de bueno en la otra vida, y aun en esta no cogen ordinariamente otro fruto de sus esperanzas, que la muerte de sus hijos desgraciada, la mendicidad de sus nietos, y la disipación de sus haciendas.....	65

- CAPITULO XXVIII.—Muestra Job que todas las cosas tienen su propio lugar, tiempo, y sazón, y que por tanto puede el hombre hallar razón de todo, aun de los países que divide de nosotros el océano: mas la verdadera sabiduría no la hallarán los hombres, por más que la busquen, en el mundo, porque tiene su propio lugar y asiento en solo Dios. En este capítulo parece profetizarse no oscuramente el descubrimiento de la América, y otras Islas ignoradas de los antiguos..... 76
- CAPITULO XXIX.—Prosigue Job, y cuenta su felicidad pasada, y la honra que todos le hacían, el respeto que le tenían; y con la memoria del bien pasado acrecienta, y aviva el sentido de la miseria presente..... 90
- CAPITULO XXX.—Después de haber contado Job su felicidad pasada, refiere muy por menudo los males y miserias á que de presente se hallaba reducido..... 101
- CAPITULO XXXI.—Concluye Job su razonamiento, diciendo muy por extenso todos los ejercicios y obras santas en que se había empleado desde su niñez, deseando que vengan sobre él los males contrarios, si no es así como lo cuenta..... 115
- CAPITULO XXXII.—Viendo que Job permanecía en defender su inocencia, callaron los tres amigos; y el cuarto, llamado Eliú, toma mano en hablar contra Job, admirándose de que los otros tres no hubiesen podido convencerle de pecador, y pídeles atención, para que le oigan los sabios discursos en que va á prorumpir..... 141
- CAPITULO XXXIII.—Pide Eliú atención á Job, reprendiéndole ásperamente de que por justificarse él, hubiese dicho que Dios le afligía sin causa: expone los tres medios de que ordinariamente se vale la bondad divina para despertar á los pecadores dormidos en la culpa; de los cuales uno es llenarlos de dolores, tedios y miserias, para que abran los ojos y se conviertan..... 155
- CAPITULO XXXIV.—Añade á sus razones otra Eliú, ó por mejor decir, sálese del propósito comenzado, que era, persuadir á Job que el hombre no puede entender por do camina Dios en sus hechos. Y pareciéndole que Job en su plática había notado á Dios de injusticia, toma ocasión de aquí, y prueba que Dios es justo: y el medio con que lo prueba es, porque lo ve todo, y es el gobernador de todo, y como tal á muchos poderosos, por ser malos, los deshace y destruye. Y á la fin parece que movido por algún semblante de desprecio que vió en Job contra él, se enojó con él, y enojado, le desea la muerte, para que con ella se acabe su impaciencia, y como blasfemia, al parecer suyo..... 176
- CAPITULO XXXV.—Insiste todavía Eliú en su razón. Y porque Job había dicho con buen sentido, que le serviría poco, para el fin de que se hablaba, el vivir sin pecado, él entendiéndolo mal, toma ocasión de ello para decir, que Job se afirmaba por más justo que Dios: y prueba muy de propósito, que el provecho de la virtud es sólo del que la hace, y que Dios siempre administra justicia. 205

- CAPITULO XXXVI.—Confirma Eliú lo dicho, añadiendo que por la consonancia que tiene la virtud con la divina bondad, y la disonancia que hace con ella el vicio, Dios no puede menos de premiar á los buenos y castigar á los malos. Que si tal vez aflige á los justos, es para purificarlos de algunas imperfecciones, sin las cuales dificultosamente se puede pasar en esta vida miserable: mas si ellos se dan por entendidos y se apartan de los males, luego derrama Dios sobre ellos muchos bienes. Y después de esto, exhorta á Job á que no quiera averiguar las causas y razones de los divinos juicios, sino que contemple su gran poder y sabiduría. 214
- CAPITULO XXXVII.—Como Eliú al fin del capítulo pasado había comenzado á referir las maravillas del poder divino, en este prosigue su relación y las engrandece con mucha gallardía, exhortando á Job á que las contemple y veneren..... 234
- CAPITULO XXXVIII.—Concluido el largo razonamiento de Eliú, cesaron todos en la disputa: y desde un torbellino de nubes habla Dios en forma sensible, enseñando á Job cuán en vano había intentado averiguar las razones que había tenido para afligirle. Pregúntale el Señor si sabe las legítimas causas de los efectos naturales, como son, el movimiento de los astros, la producción de las lluvias, la difusión de la luz y otras semejantes; para que en vista de ser estas cosas ocultas al discurso humano, conozca que le son del todo impenetrables las razones de los divinos juicios..... 253
- CAPITULO XXXIX.—Prosigue el Señor diciendo á Job, que considere la industria que concedió á varias especies de brutos, la providencia con que los sustenta y cuida, y el dominio que sobre ellos ejerce. Hácele muy gallardas pinturas de las propiedades de varios animales, especialmente del eaballo y del águila, para que en vista de todo esto conozca Job la grandeza del poder y sabiduría divina. Dícele que pues se ha puesto á disputar con Dios, le responda á todo lo dicho. Mas Job, lleno de confusión y humildad, dice que no tiene qué responder, por haber hablado con ligereza y agitado de sus dolores, y que se arrepiente de lo que hubiese excedido en las palabras..... 279
- CAPITULO XL.—Vuelve el Señor á hablar á Job, y prosigue en mostrarle su gran poder y sabiduría, diciéndole el dominio soberano que tiene sobre dos monstruosas criaturas suyas, cuales son, el Behemoth, animal terrestre, que según los más de los Hebreos es el elefante, y el Leviathán, monstruo marino, que en la opinión más común, es la ballena..... 297
- CAPITULO XLI.—Prosigue el Señor haciendo una larga descripción de la enorme grandeza de miembros y terribles propiedades del Leviathán..... 311
- CAPITULO XLII.—Oído el razonamiento del Señor, confiesa Job con humildad haber excedido en las palabras, y hablado como ignorante: de lo cual se reprende á sí mismo, y hace penitencia. Y

volviéndose el Señor á los amigos de Job, los reprende, porque no han hablado con rectitud como éste su siervo: mándales que le ofrezcan sacrificio por medio de Job, y que de este modo los perdonará. Vuelve el Señor á Job á su antigua felicidad, y le multiplica los bienes, y fenece Job lleno de años, riquezas y virtudes..... 321



ÍNDICE

DE LAS COSAS MÁS NOTABLES DE LA EXPOSICION DE JOB.

Los números romanos indican el tomo, y los arábigos la página.

A

Abastado. Llámase así Dios porque tiene en sí todo el bastecimiento del bien, I, 89, 141: es uno de los diez nombres de Dios, I. 100.

A buen bocado buen grito. Adagio mal aplicado, I. 49.

Adversidad. Es apetecible y dulce más que la prosperidad, I, 28: bienes que causa, I, 29: en la adversidad duele mucho faltar los amigos, I. 297.

Adulterio. Es maldad grandísima castigada en toda ley con pena de muerte; desastres que le siguen, II. 122.

Afligido. Cuando uno lo está no es tiempo de acusarle, sino de consolarle, I. 258: se le permite quejarse, ha llegado á lo postrero de la desventura, II. 105.

Agua. Con el nombre de agua se significa en la Escritura el trabajo y calamidad, I. 191: es maravilla ver tanta dureza en una cosa tan blanda, cuando se hiela, II. 271.

Aguila. Reina de las aves: su particular instinto y propiedades, II. 292 y sig.

Aire. Hiela el agua, y la deshiela, II. 243.

Alboradas. Qué cosa son, I. 41.

Alma. Por qué se llama luna y sol, I. 5: su origen es del cielo, de donde recibe las influencias en el silencio de la noche, I. 65: y sig.: estriba en el cuerpo, y participa sus flaquezas, I. 69: está de más en los que pasan la vida tontamente, I. 71: estando bien con Dios todo se la sujeta, I. 91: mientras vive en el cuerpo no la faltan ansias y congojas, I. 244: á la que el vicio corrompe se carcome entre sí, I. 245: alma santa si Dios se le encubre siente el mayor dolor, II. 108: afectos de un alma que se convierte á Dios, II. 170: Dios la sube de grado en grado á reino perpetuo, II. 219: cómo infuye en ella el cielo espiritual, II. 237: de la adversidad la viene el acrecentamiento de la caridad y su pureza, II. 249: no hay cosa más decaída ni contraria entre sí que el alma del malo, II. 167.

Alquimista. Entendiendo hacer su casa rica, la empobrece, I. 312.